

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 40 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout. Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTEES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. FÉLIX GARCÍA GÓMEZ DE LA SERNA.

Abierta la sesión a las dos y cuarto de la tarde, y leída el acta de la anterior por el señor secretario Llano y Pertierra, fué aprobada en votación nominal, a propuesta de suficiente número de señores diputados, por 70 que se hallaban presentes.

Se dió lectura de la proposición de ley derogando la pragmática de D. Carlos III, de fecha 23 de Marzo de 1776, en sus párrafos 11, 12 y 13.

El Sr. CORONEL Y. ORTIZ: Señores diputados, si en todas las ocasiones en que uno de nuestros compañeros os dirige la palabra lo hace contando con vuestra benevolencia, yo no puedo menos de pedirles que la concedan en este momento tan cumplida como vosotros acostumbraís a concederla, atendida la importancia de la proposición que voy a tener el honor de exponer.

Trátase, señores, de una ley importantísima, cuya derogación es necesaria desde que la revolución de Setiembre ha impreso un nuevo carácter a la marcha de nuestra sociedad. La Constitución que hemos votado y promulgado viene a establecer el principio de la igualdad ante la ley, sancionando el sufragio universal, la libertad de emitir el pensamiento sin las trabas que hasta ahora han existido, y haciendo, en fin, a todos iguales en el ejercicio de los derechos y en el cumplimiento de las obligaciones.

El Sr. CARLOS III, cuyo reinado aparece con una mezcla de actos dignos de elogio y otros que fueron perjudiciales para el país, dió una pragmática en que se disponía que los infantes no pudieran contraer matrimonio sin la correspondiente autorización y con personas iguales a ellos, pues de no hacerlo así, quedaban privados de todas las ventajas anejas a su categoría, igualmente que sus sucesores; y aun en el caso de que por cualquier circunstancia se concediera la autorización para un enlace desigual, esa privación alcanzaba al cónyuge que causaba la desigualdad y a los sucesores.

Ahora bien; en el siglo XIX, después de la Constitución que hemos votado, ¿estamos en el caso de sostener una ley fundada en semejante origen? Yo creo que no. Si se tratara aquí de menoscabar la autoridad paterna, enhorabuena que hubiera alguna dificultad para lo que yo propongo.

En esa misma pragmática se reconoce que hay circunstancias en que la conciencia exige que se autoricen los matrimonios desiguales; y en este caso, ¿por qué castigar al cónyuge que causa la desigualdad, y mucho menos a los hijos de ese matrimonio. Esto no es justo.

Por estas consideraciones, concluyo rogando a las Cortes con el mayor encarecimiento que sirvan tomar en consideración lo que he tenido el honor de proponer, en lo que no creo habrá dificultad alguna.

Acto continuo se leyó de nuevo la proposición, y previa la oportuna pregunta fué tomada en consideración, acordándose pasara a la comisión de legislación.

El señor ministro de Ultramar ocupó la tribuna y leyó un proyecto de ley en que se proponen las modificaciones y alteraciones con que ha de aplicarse a Puerto Rico la Constitución del Estado.

Se anunció que este proyecto pasaría a las secciones para el nombramiento de la comisión que ha de dar dictamen sobre él.

A propuesta de la mesa, acordaron las Cortes que las secciones se reunieran mañana después de terminada la sesión.

ORDEN DEL DÍA.

Juramento de la Constitución.

Continuando el debate pendiente sobre este asunto, dijo:

El Sr. ROJO ARIAS: Señores diputados, en cumplimiento de un deber voy a molestar un momento vuestra atención, apoyando el proyecto de ley que se discute. El Sr. Ochoa, único diputado que ha combatido el proyecto, se ha declarado derrotado una, dos y tres veces, lo cual le presenta como algo terco, y yo voy a ver si se lo demuestro a S. S.

Quejase ayer S. S. sin razón por cierto, de que el señor ministro de Gracia y Justicia no había contestado a sus argumentos, y voy yo a resumirlos para ver si S. S. me hace a mí más justicia cuando rectifique.

Dice el Sr. Ochoa que las leyes solo por promulgarse adquieren fuerza. Pues bien, esta ley no obliga a nadie a que la jure; pero además, siendo la ley de las leyes la que fija las relaciones entre el Estado y sus individuos, es necesario que el Estado exija que dejen de ejercer funciones en su nombre aquellos que no estén conformes con esa ley de las leyes.

Dice después el Sr. Ochoa que el juramento era subversivo, porque los que no juraron no tienen obligación de cumplir la ley fundamental; y esto no es exacto, porque parte de un principio equivocado: el de que era necesario y obligatorio el juramento para todo el mundo.

Añade el Sr. Ochoa que ni el Gobierno ni las Cortes tienen fuerza moral para exigir el juramento. Yo no sé de dónde deduce esto S. S. ¿No han de tener fuerza moral las Cortes y el Gobierno para hacer una cosa legal y conveniente?

Quería S. S. aludir a que para hacer la revolución de Setiembre fué preciso faltar al juramento constitucional que se había prestado para ejercer ciertas funciones; ¿es este acaso un argumento serio?

Creo que he contestado a todos los argumentos del Sr. Ochoa; y si S. S. presenta otros nuevos, la comisión los rebatirá, como ha rebatido los de ayer y anteayer.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): El Sr. Rojo Arias ha dicho que he pronunciado dos discursos contra el juramento, y ha juzgado esos discursos de un modo muy inoportuno y de muy mala fe.

Creo S. S. que tal vez pronuncie otro discurso, figurándose sin duda que el insistir una, dos y tres veces contra un dictamen es efecto de mi torpeza. Y ya que de esto hablo, diré que si el Sr. Rojo Arias puede deducir de mis actos que soy terco, los redactores del periódico que yo dirijo han podido deducir de los actos de S. S. que tiene un ministerialismo especial.

El señor VICEPRESIDENTE E. (Cantero): Señor Ochoa, S. S. ha pronunciado dos discursos sobre

esta cuestión, y yo le ruego que se contraiga ya al derecho de rectificar.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señor presidente, tengo también que contestar a alusiones personales, y suplico a S. S. que me permita hacerlo.

¿No es, señores, ministerialismo especial, cuando los republicanos están fuera presentar una enmienda para que cierto proyecto se amplíe? ¿No es un ministerialismo especial, pedir aquí que un proyecto de ley para que se pudiese procesar a ciertos compañeros se hiciese extensivo a otros? ¿No es ministerialismo especial, decir, que no hubiera clemencia con los vendedores? ¿Cree S. S. que esos actos no autorizan a los periódicos a formar juicios que no ofendan a la persona de S. S., suponiendo que tiene ambiciones legítimas?

Dice luego S. S. que yo torcí por sistema el espíritu y la letra de los proyectos que combatí. Nunca, Sr. Rojo Arias, ese es el sistema de los racionalistas, de los sectarios de Rousseau, que decía: «Calumnias, calumnias, que algo queda.» No hay motivo ninguno para deducir eso del artículo que yo leí ayer, y si S. S. hubiera leído la última hora de ese periódico, vería que en ella se anuncia que se probarán esas aseveraciones, que son ciertas.

Dice el Sr. Rojo Arias que yo me había declarado derrotado. ¿Y por qué? Porque había empezado mis discursos de ayer, de antes de ayer y de otro día diciendo que me estoy batiendo en retirada. Pues lo repito. Yo en estas Cortes me estoy batiendo en retirada, porque si no puedo combatir la Constitución que tiene principios que creo inconvenientes, ¿qué me queda que hacer?

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Eso no es alusión personal ni rectificación; ruego a V. S. que se cina al reglamento.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Voy a otra alusión personal, pues rectificación ninguna tengo que hacer, porque el Sr. Rojo Arias con su clara inteligencia ha comprendido bien todos mis argumentos.

Dice S. S. que quizás a mí no me convenga el juramento porque tenga entre los altos servidores del Estado algunos afines de mis ideas. ¡Ah Sr. Rojo Arias! ¿qué poco conoce S. S. la escuela a que mis amigos y yo pertenecemos! Los hombres que profesan ciertos principios, haya entre ellos las diferencias de conducta que quiera, hacen lo que D. Cándido Nocedal y el señor Moreno, que cuando se les quiere exigir el juramento de la Constitución, mandan su renuncia, el uno de la cesantía de ministro y el otro de su cargo de magistrado del tribunal supremo.

Así proceden los hombres de mis ideas; mientras que es sabido de todos que en la situación derogada en Setiembre había servidores que continuaban hoy porque el Gobierno los cree muy liberales, y eso que estaban con el Gobierno anterior; así como también hay otros que han cobrado buenas cesantías jurando con esas reservas mentales de que ayer nos hablaba el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. Rojo Arias rectifica.

El Sr. DE PEDRO: Ha indicado el Sr. Ochoa que en la comisión de juramento de la Constitución había habido ciertas discordancias y dificultades. Señores, la comisión ha examinado detenidamente este asunto y lo ha esclarecido como debía, llamando a su seno a los ministros de Gracia y Justicia y Hacienda, pues este último fué el que presentó el proyecto. Yo por mi parte deseo saber qué había relativamente a la Santa Sede por lo que toca al juramento del Clero, y con satisfacción o de los señores ministros que era asunto convenido con el Sumo Pontífice.

El Sr. RAMOS CALDERÓN: Este proyecto de ley comprende a los funcionarios del orden civil, militar y eclesiástico; no sólo a los dependientes del Estado, sino también a los de las provincias y los municipios. Las situaciones en que pueden estar los individuos de la primera y última clase son conocidas; pero respecto a los militares hay una situación especial, que es la de reemplazo, que no sé yo si se asimila a la cesantía en lo civil, o se considera a sus individuos en servicio activo. La comisión debe hacer sobre esto alguna aclaración.

El Sr. ROJO ARIAS: Respecto a la duda indicada por el Sr. Ramos, diré a S. S. que a los militares se les considera siempre en servicio, a no ser que estén retirados.

En cuanto a añadir la palabra «penoso», la comisión no puede acceder al deseo de S. S., pues aunque hay algunos casos de pensiones concedidas por las Cortes a personas adultas, son muy raros y por servicios especiales.

No habiendo ningún otro señor diputado que pidiera la palabra en contra, se puso a votación el dictamen y fué aprobado.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Orden del día para mañana: Discusión del dictamen y voto particular referente a la desvinculación y venta de los bienes del patrimonio que fué de la corona.

Reunión de las secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

COPENHAGUE, 23.—Los periódicos atribuyen a los manejos del Gobierno de Berlín el resultado de las elecciones del Ayuntamiento de Schleswig, donde la mayoría ha resultado compuesta de partidarios de Prusia.

VIENNA, 24.—Asegúrese que van a enviarse nuevos refuerzos a Dalmacia para asegurar la dominación del país. La insurrección cuenta todavía con algunos medios de resistencia a pesar de los descalabros que ha sufrido.

PARIS, 24.—Siguese hablando de un próximo cambio de ministerio entrando en él el Sr. Emilio Ollivier.

Según noticias de Roma no tiene fundamento alguno la noticia dada por varios periódicos de que se aplazará la apertura del Concilio ecuménico.

PARIS, 23.—El Obispo de Orleans, en una larga carta censura vivamente la conducta del señor Veillot con motivo de las cuestiones religiosas pendientes.

Los Sres. Allon y Brisson han desistido de sus candidaturas.

ROMA, 22.—En un consistorio Su Santidad ha entregado el capelo cardenalicio al Sr. Moreno.

PARIS, 23.—Los ministros Leroux y Bourbeau han sido reelegidos diputados.

El *Constitutionnel* cree, saber que el emperador ha dado su adhesión a los motivos que determinaron al Sr. Ollivier a presentarse a la Cámara de los diputados como diputado y no como ministro.

NUYVA-YORK, 23 (por el cable).—Corre el rumor de que se dan pasos para conseguir que puedan salir las cañoneras construidas en Nueva-York para España y detenidas por las autoridades federales.

LISBOA, 24.—Todos los periódicos hacen el elogio del Sr. Fernandez de los Rios, y expresan su satisfacción por la gran cruz de Isabel la Católica, que le ha mandado el Gobierno español.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE NOVIEMBRE DE 1869.

CONTRADICCIONES.

Entre el número infinito de inconsecuencias en que incurren diariamente los revolucionarios, merece particular atención una que se manifiesta por medio de un hecho, que hace catorce meses es objeto preferente de las conversaciones de cuantos se ocupan en el estado de las cosas públicas de nuestro desgraciado país.

Partiendo nuestros modernos filósofos de la igualdad social, y no considerándola como pura abstracción, sino como igualdad real, concreta e individual han venido a parar al llamado dogma de la soberanía nacional, que proclama como único origen de legitimidad en las sociedades la voluntad de los asociados. La autoridad, según ellos, existe no solo para el pueblo, sino por el pueblo, de él procede y solo él puede concretarla.

Suponer que por hechos extraños a la voluntad de la multitud, puede concentrarse legítimamente la autoridad en una familia o en una persona determinada es pura patraña. Suponer que la divina Providencia se entromete en cosas políticas y concede superioridad a un hombre sobre los demás hombres, es una impostura de los reaccionarios. El liberalismo ha averiguado que nuestros pobres antepasados vivían en un lamentable error, cuando atribuían a Dios la acción de dispensar los cetros, y su ignorancia dió lugar a que los reyes, para esclavizar más fácilmente a los pueblos, se llamaran soberanos por la gracia de Dios: *Dei gratia Rex*.

¡Abajo el derecho divino! ¡Abajo la antigua legitimidad! El hombre no tiene más superior en el mundo que el que se imponga a sí mismo. Todos somos iguales y nadie tiene autoridad sobre nosotros si nosotros mismos no se la damos.

Hé aquí destruidas de una plumada las rancias preocupaciones de nuestros padres, que respetando los hechos independientes de su voluntad, por medio de los cuales se ha verificado el desenvolvimiento de las sociedades, se ha concretado la autoridad en una persona y transmitiéndose después a sus descendientes, grabaron en sus corazones el principio de la legitimidad de los reyes. Nuestros pobres antepasados que no conocieron el pacto social de Rousseau, creyeron de buena fe que todo Gobierno nace de hechos anteriores; creyeron que la divina Providencia, como dice el ilustre Taparelli, es la que por medio de combinaciones impenetrables saca del estado privado y eleva a la condición de independientes a ciertas sociedades y a los superiores que las gobiernan, y reconocieron en una familia el derecho a reinar.

Por otra parte, así creían más asegurada la tranquilidad de la patria y menos expuesta a los vaivenes de la ambición, y juzgaban que la superioridad de hecho en que por aquellas combinaciones impenetrables había colocado la Providencia a una familia determinada, había de dar a los individuos de ella por su misma elevación e independencia condiciones ventajosas para ejercer la autoridad en bien de sus súbditos.

Hoy las cosas se han arreglado de otro modo: a las preocupaciones ha sucedido la razón, y al principio de la legitimidad el de la soberanía nacional. No hay más superioridad que la que da el pueblo por su propia voluntad a quien más le place; la Providencia ha sido declarada cesante en nuestra sociedad regenerada. El pueblo reivindica sus derechos, y él por sí mismo ó por sus representantes elevará al trono a cualquier ciudadano.

¿No es esta la teoría? Pues ahora veamos la práctica.

Queda de hecho vacante el trono de España, y abolida no solo la legitimidad monárquica, sino hasta aquella media legitimidad que se suponía vigente antes de la revolución de Setiembre. Se trata de reemplazar al monarca destronado, y sin salir del territorio español, nos encontramos con diez y seis millones de candidatos, todos iguales, y con igual derecho a ser reyes; no falta dónde escoger, y es de suponer que lo que no se encuentre entre diez y seis millones de personas no se encontrará tampoco fuera. ¿No elegiremos un rey español? Tenemos grandes generales, sapientísimos doctores de derecho público, eminentes oradores, hombres prácticos en el arte de gobernar, hombres, en fin, de todas clases y condiciones. ¿Será posible que entre tantas celebridades no encontremos un buen rey?

Les que han tomado a su cargo la empresa de proporcionar un rey para España, no han pensado siquiera en proponer a un español. Han ido a buscarlo a Portugal, a Inglaterra, a Alemania, a Italia, y han ido a buscar, no un portugués, ó un inglés, ó un alemán, ó un italiano cualquiera, no. El Gobierno revolucionario quiere para el trono de España un príncipe de sangre real. ¿No es esto un verdadero capricho? ¿No es además una ofensa a los españoles? ¿No hay, por ventura, un español digno de ceñir la corona de Castilla?

Si la soberanía nacional es la única fuente de la legitimidad con arreglo al derecho nuevo, cualquier español, cualquier diputado, por ejemplo, podía ser elevado al trono sin dificultad ninguna, antes al contrario, con mucha más facilidad que un príncipe extranjero. ¿Qué necesidad tenemos de dar que hablar a Europa, de enviar comisiones aquí y allí para consultar no sólo a los reyes, sino a los pueblos, a los ayuntamientos, a los ayuntamientos de todo el mundo se entera? La cuestión de monarca podía quedar arreglada en medio cuarto de hora sin salir del salón de conferencias del Congreso. Pónganse de acuerdo los diputados para nombrar rey a uno de sus compañeros, hagan el ofrecimiento al candidato y en el acto pueden saber si acepta ó no y se sale del paso. ¿Qué inconveniente hay en esto?

¡Ah! Hay el inconveniente de que en los pueblos, por ese espacio de muchos siglos han vivido bajo el régimen monárquico, no se concibe fácilmente una monarquía ni un remedo de ella, sin que el monarca se distinga por algo que le haga superior a sus súbditos, que no esté siquiera al alcance de ellos. La costumbre de ver en el monarca no sólo a un superior convencional sino a un superior real y positivo, y la necesidad de que así sea pueden más que las teorías de la filosofía moderna. La idea de la legitimidad y del derecho divino diga lo que quiera la razón pervertida está tan profundamente grabada en el corazón de los pueblos monárquicos que es imposible prescindir de ella por completo. Se puede adular, se puede mutilar en la práctica pero no se puede destruir enteramente. Hay más, esa idea se confunde con un sentimiento de dignidad en el corazón de todos los españoles, los cuales inclinan con gusto la frente ante un hombre en quien reconocen cierta superioridad, pero no ante quien es ó más menos lo mismo que ellos.

Nuestros revolucionarios, sin quererlo y sin pensarlo, están ensalzando el principio de legitimidad; están rindiendo homenaje a uno de los fundamentos principales de ese principio salvador de nuestra sociedad. No buscan la legitimidad, es cierto, pero buscan uno de sus elementos, esto es, la superioridad de hecho, la preeminencia efectiva. Por eso quieren un príncipe de sangre real, un individuo de una familia que tenga derecho a ejercer autoridad en alguna parte. No buscan un gran general, ni un consumado político, buscan un hombre que tenga algo de lo que constituye la legitimidad, aunque no sea con relación a España, una persona que esté fuera de las condiciones de la vida privada.

Y ¿qué es eso sino enaltecer el principio de legitimidad? ¿Qué es eso sino dar la razón a los que sin conceder a los pueblos ridículos atributos de una soberanía que no tienen, estiman como nadie su dignidad y quieren asegurar su tranquilidad y bienestar por medio de aquel principio?

Signan los revolucionarios embaucando a los ignorantes con engañosas teorías; nos

otros seguiremos proclamando, como remedio de los males que afligen a la patria, la monarquía católica y tradicional, la monarquía legítima.

NEO-CATOLICISMO DE «LA ÉPOCA».

Hasta ser tachados de herejes hemos merecido de *La Epoca*, por sostener, en resumidas cuentas, que la autoridad de la Iglesia es superior a la autoridad de todos los demás poderes de la tierra. Afortunadamente *La Epoca* no es el Pontífice; no es siquiera un periódico cuya ortodoxia le dé cierta autoridad en la materia que discutimos. Si se tratase de triquiñuelas constitucionales y parlamentarias, nosotros bajaríamos humildemente la cabeza ante la indiscutible competencia del diario conservador liberal; pero tratándose de cuestiones político-religiosas, no podemos admitir la excomunión de *La Epoca*, por más que nos halague sobremana ser anatematizados por el liberalismo. Esto prueba que estamos en terreno firme; esto prueba que nuestra demagogia católica, como dice *La Epoca*, es la espada más temible para el secularizador doctrinario.

La Epoca no cree necesario discutir la serie de proposiciones que ha entresacado de los artículos de la revista *Altar y Trono*, y del que con este motivo escribimos nosotros anteayer. Mejor. Cuanto menos discutamos ciertos asuntos que nos son para manoseados en sueltos de periódicos, menos peligro correrá la verdad.

Pero *La Epoca* saca de aquellas proposiciones la singular consecuencia de que nuestro Catolicismo, *resucitado en parte de la Edad Media*, no profesado desde el siglo XVII por la Iglesia, ampliado en lo político y en lo social de manera que ningún Pontífice, Concilio ni doctor ha autorizado ciones, es un Catolicismo verdaderamente nuevo.

¡Extraña novedad la de una doctrina que no es más, según confesión de *La Epoca*, que una resurrección, una ampliación de la que se profesaba en la Edad media! El catolicismo nuevo, el verdadero neo-catolicismo es ese de que tan entusiasta se muestra *La Epoca* y al cual nuestros últimos reyes absolutos no fueron, por desgracia, totalmente extraños. Es ese catolicismo que admitiendo los dogmas enseñados y definidos por la Iglesia, cree, sin embargo, que esta no puede atravesar los umbrales del templo para hacer oír la voz en la plaza pública, de la cual el Estado se declara único dueño y regidor. Es ese que tiende a formar una Iglesia nacional independiente de la romana, una Iglesia dirigida por el Gobierno temporal, encargado de nombrar Obispos y Curas y de retribuirlos ni más ni menos que si fueran empleados civiles. Es ese catolicismo especial que lo seculariza todo y pone veto a las Bulas del Papa, catolicismo que se llama regalismo en España, galicanismo en Francia, joesifismo en Austria y que tiene su lógico desarrollo y final complemento en el herético anglicanismo.

Ese sí que es verdadero y exacto neo-catolicismo, desconocido en Europa hasta el siglo XVI, no este otro que la misma *Epoca* reconoce ser la sencilla ampliación de las doctrinas admitidas y practicadas en la Edad Media y aun en el comienzo de la Edad Moderna, como lo prueban las obras de Suarez y Belarmino, menos conocidas y estudiadas por los católicos de lo que fuera menester.

Véase por dónde el diario conservador ha venido a confesar que el neo-catolicismo es el suyo, no el nuestro que cuenta con muchos siglos de existencia.

Continúa *La Epoca*: «Que la proposición de que no se necesita declaración explícita de Roma para saber cuándo los poderes están fuera de la ley cristiana y cesan de ser legítimos es la anulación del mismo Pontífice y de la autoridad que en lo temporal gratuitamente se le atribuye.»

¡Oh amiga *Epoca*! ¿Pensais que la Iglesia necesita hacer cada día una declaración para que los católicos sepamos cuándo los poderes están fuera de la ley cristiana? Basta que esté la ley escrita de modo que todos la entiendan y hagan sus naturales aplicaciones. ¿Hay acaso necesidad de una declaración explícita de la Iglesia para saber cómo se llaman los Gobiernos que se apoderan de los bienes eclesiásticos contra la voluntad de su dueño? ¿Es necesario que el legislador me diga si es ó no ladrón el que entra en mi casa y me roba? Claro es que para castigarle tendré que acudir a los tribunales, pero no es menos claro que si me veo

sorprendido por el ladrón que amenaza mi vida, en vez de ir a llamar al juez para que aplique la ley al delincuente, estaré perfectamente en mi derecho si cojo un arma y con ella inutilizo ó mato al ladrón.

No quiere esto decir que el pueblo se levante en insurrección, siempre que el Gobierno quebrante la ley cristiana y se ilegite por sus actos. Ya se sabe que en mil ocasiones vale más ceder de su derecho que provocar conflictos, y nadie ignora que los grandes remedios, como es la insurrección, sólo pueden ser aplicados a los grandes males. Por lo general es preferible sufrir la tiranía de un poder que perturbar la sociedad con un movimiento insurreccional. De aquí nace esa exquisita prudencia con que la Iglesia ha tratado siempre esta cuestión. La Iglesia sabe que el martirio la fortalece, y por eso prefiere el martirio a la reivindicación forzosa de sus indisputables derechos.

Lo cual no quita para que los autores hagan constar estos derechos y estudien su teoría, como la estudiamos nosotros, sin intentar que se lleve a la práctica irreflexivamente.

La Época concluye apelando a las grandes palabras, — *gras mots*, como dicen los franceses, — para asustar a los que se van acercando a nuestras tiendas. Dice que queremos la *clerocracia*, la demagogia católica, el gobierno y la política de los frailes de la liga contra el rey de Francia Enrique III.

Son recursos demasiado viejos las cogullas y las ropas negras para producir efecto en los ánimos del año de gracia de 1869.

Lo que nosotros queremos lo hemos dicho mil veces. Para la Iglesia la religión y la moral; lo demás para el Estado. Pero el Estado sumiso siempre a la moral y a la religión que la Iglesia le enseña. Esto no es *clerocracia*, esto es pura y simplemente Catolicismo, el cual repugna la tiranía del Estado y todas sus intrusiones en lo que no le compete, al mismo tiempo que da al poder toda la fuerza que necesita para mandar, no en nombre de la voluntad nacional, sino en nombre de la Justicia y del Derecho, que son superiores a la voluntad de las naciones y de los individuos.

Basta por hoy.

LA NUEVA CIRCULAR.

Una circular del Sr. Sagasta acerca de los derechos individuales produjo una sesión un poco borrascosa en las Cortes; otra circular del Sr. Martín Herrera produjo una crisis bastante laboriosa que hirió de cular, en fin, del Sr. Sagasta dio pretexto a los republicanos para alzarse en armas contra el Gobierno, y hubo centenares de muertos y miles de heridos y desgracias innumerables de todas clases. Suponíamos que, amedrentado el Gobierno con semejante experiencia, se había curado de la manía de las circulares, pero no es así.

La Gaceta publica hoy un documento de esa especie procedente del ministerio de Gracia y Justicia. Deseamos al Sr. Ruiz Zorrilla mejor suerte que a sus compañeros.

El Sr. Zorrilla se dirige a los fiscales de las Audiencias, anunciándoles que pronto van a restablecerse las garantías individuales, y que es necesario que velen por la conservación de las preciosas conquistas de la gloriosa revolución de Setiembre, al mismo tiempo que se constituyan en celosos guardadores del orden público.

El ministerio fiscal, dice el Sr. Zorrilla, ha de perseguir los abusos cometidos a la sombra de una sagrada libertad; ha de procurar que los ciudadanos se contenten, en el ejercicio de los derechos individuales, dentro del límite que les traza el derecho de los demás.

«Los ciudadanos, dice la circular, podrán reunirse y asociarse; podrán emitir libremente sus ideas de palabra, por la imprenta ó por cualquier otro medio; pero habrán de respetar todas las libertades, todas las instituciones, todos los poderes constitucionales, así los derechos individuales de los demás, como la monarquía; así como las Cortes; así estas como el poder judicial.»

Y cuál es el criterio que ha de servir al ministerio fiscal y al poder judicial para decidir cuando un ciudadano no respeta las sobriedades cosas? Aquí viene la buena.

«El Gobierno, dice el Sr. Ruiz Zorrilla, no puede ni debe establecer a priori una línea inflexible hasta la que haya de considerarse como legítimo el ejercicio de los derechos individuales a que esta circular se refiere, y más allá de la cual haya de estar el delito. No puede el Gobierno hacer esto, porque comprende bien que las circunstancias peculiares a cada caso habrán de influir en la práctica de un modo eficaz y decisivo para apreciar la naturaleza del hecho y la culpabilidad ó la delincuencia del que lo ejecuta.

Así habla a la faz de la nación el ministro de Gracia y Justicia. Persigue, dice, al ministerio fiscal la *exposición violenta* de doctrina que tiende directamente a traducir la idea en hecho, persigue los ataques violentos a las instituciones consagradas por las leyes, porque «entre la defensa de la forma monárquica absoluta ó la republicana de Gobierno y el ataque a lo establecido por las Cortes está el código penal; pero yo no puedo decir a priori cuál es la línea divisoria entre lo legítimo y lo ilegítimo, tratándose del ejercicio de los derechos individuales.»

Con perdón sea dicho del Sr. Ruiz Zorrilla,

parecenos que eso no tiene sentido. Si no hay una línea divisoria que marque hasta dónde llega el ejercicio de un derecho y dónde empieza el abuso, ¿a qué viene invocar el Código penal? Si no se puede señalar a priori lo que es delito, ¿cómo se pena el delito? Pues ¿no dice el Código penal que no hay más delitos que los que en él están penados?

Una de dos, ó hay un límite hasta el cual ha de considerarse como legítimo el ejercicio de los derechos individuales, ó no lo hay. Si le hay, es menester decir cuáles, para que los ciudadanos sepan, a qué atenerse, si no le hay, ¿a qué invocar el Código penal hecho y publicado antes del descubrimiento de los derechos individuales?

Después de tanto hablar de estos derechos naturales, imprescriptibles e ilegislables ¿hemos de quedar sujetos al arbitrio de un juez de primera instancia, que no tiene más regla que su criterio particular influido por sus peculiares opiniones?

¿Qué confusión! ¿Qué laberinto! y sobre todo ¡qué arbitrariedad!

¡QUÉ DEGRADACIÓN!

Nuestros lectores no habrán olvidado seguramente las ridículas y necias declamaciones de los periódicos revolucionarios contra EL PENSAMIENTO ESPAÑOL allá en tiempos de los moderados, porque EL PENSAMIENTO, fiel a su propósito de consagrarse en primer término a la defensa de la verdad católica, se veía con frecuencia en la necesidad de señalar a aquellos torpes ó malos ministros los focos de corrupción intelectual y religiosa, alimentados con fondos de un pueblo católico por excelencia. No ya en el diccionario de la lengua, pero ni en el vocabulario del *caló* más degradado encuéntranse palabras más feas, denigrantes y depresivas que las empleadas contra nosotros por aquellos energúmenos. Los cuales no podían llevar en paciencia que se denunciasen sus trabajos anticatólicos, y se diese la voz de alarma a los Gobiernos, y sobre todo a los padres de familia, para que inutilizasen los unos y evitasen los otros a sus hijos esas guaridas, donde sin gratitud a quien les daba de comer, ni respeto a los juramentos prestados, preparaban ciertas gentes la revolución atea, que con todas sus horribles consecuencias pesa hoy sobre la infeliz España.

Entonces, a pesar de que siempre tratamos con la mayor caridad a las personas, supuesto que solo pretendemos inutilizar las malas doctrinas, entonces, repetimos, se *polizantes, espías, esbirros, golillas, familiares del Santo Oficio*, etc., etc.; y varias veces se nos presentó al pueblo en espectáculo y lo que es peor, se nos presentó como la víctima propiciatoria más a propósito para aplacar al averno por la insignificante contradicción, que alcanzamos a hiciere el doctrinarismo de los moderados.

Ahora bien; aquellos periódicos que más entonces nos insultaron, que más se escandalizaron de nuestro proceder, que más nos calumniaron y más hicieron, afortunadamente en vano, porque el nobilísimo pueblo español les vengase de nosotros, aquellos periódicos no reparan hoy en publicar párrafos del género siguiente:

«Dícese que de los fondos de cementerios recaudados en la Habana y que ascienden a gruesas cantidades, se han distraído nada menos que siete millones.»

«¿Sigue en Madrid vigilado por las autoridades el señor Obispo de la Habana? Hacemos esta pregunta porque nada nuevo hemos sabido de S. E., y francamente, nos interesa demasiado su preciosa salud para que lo echemos en olvido. ¿Qué es, pues, de ese reverendísimo Prelado?»

El reverendo Obispo de la Habana, aparte de la alta dignidad de que se halla revestido, es hoy un desgraciado que está preso, incomunicado y sugeto a un procedimiento criminal. Es decir, que el Prelado de la Habana no puede siquiera saber lo que de él se dice, cuanto menos defenderse; no tiene libertad, está bajo el terrible yugo de la justicia humana, expuesta siempre y hoy más que nunca, a los errores y pasiones de los hombres; y sin embargo, hay periódicos que se llaman liberales, por escarnio sin duda, y que se gozan en la desgracia del infeliz, que le insultan, que le calumnian, y que hacen cuanto pueden por empeorar su causa, contribuyendo con falsos rumores a que se forme una opinión contraria al procesado; opinión que puede influir mañana en el ánimo del juez para condenarle fundado en la regla 45 de la ley provisional.

Este proceder inculcable, este olvido de todo sentimiento humanitario, esta verdadera indignidad, fotografía una situación y nos revela lo que puede esperar España del partido dominante. Allá donde el caiga irán sus rencores, irán sus odios, irán sus miserias, y todo cuanto toque quedará manchado y envilecido. Envilecido, si, porque, Señor, si no merece para ciertas gentes justicia, consideración y templanza un infeliz que llora la pérdida de la libertad y hasta de la comunicación con sus semejantes, ¿qué inspirará lástima a esas nuevas hienas cubiertas con la piel de periodistas?

En el lugar correspondiente del periódico verán nuestros lectores el articulo del proyecto de Constitución de Puerto-Rico.

El Gobierno se ha empeñado en que nos quedemos sin una posesión ultramarina, y al fin va a lograrlo si continúa, como continuará forzosamente, por el camino que ha emprendido.

No vamos a hacer un examen formal de ese documento dado a luz por el infatigable Becerra. Basta notar que aquel pobre país recibe el triste don de la libertad de cultos, de imprenta y de asociación; pero — y esto es lo admirable — con expresa prohibición de discutir la esclavitud y las doctrinas referentes a la independencia de la isla.

Es decir, es lícito que la imprenta y las asociaciones propalen ideas que tiendan a declarar al hombre independiente de Dios y libre de todo freno religioso y moral, pero no es lícito decir que la esclavitud es un mal y que la isla debe ser libre.

Dios puede ser insultado y escarnecido. España y su Gobierno son inviolables, y los propietarios de los negros también.

Becerra cree que Dios no tiene derecho ninguno. En cambio Becerra se cree con derecho para imponer a los puertos-riqueños dos dogmas indiscutibles: la esclavitud y la dependencia de la isla.

Para el democrata Becerra Dios es cualquier cosa. Pero para el democrata Becerra la esclavitud es cosa a la cual no es lícito tocar ni con la punta de la pluma.

Según Becerra, la religión no sirve para nada, toda vez que se declara libre, y cada ciudadano puede entenderla y practicarla como mejor le acomode.

Pero según Becerra, la esclavitud sirve para mucho, toda vez que se la declara indiscutible, como la Iglesia declara indiscutible el misterio de la Santísima Trinidad.

El democrata Becerra ha elevado la esclavitud a la categoría de misterio como el de la Santísima Trinidad; en cambio, este misterio y todos los demás en que los católicos creen han sido rebajados por Becerra al nivel de una simpleza progresista de quien nadie hace caso.

Resumen: la Constitución que Becerra va a dar a los puertos-riqueños es una verdadera *becerrada*.

¡Desgraciado general Dulce! Sus panegiristas, los periódicos liberales, no hallan en su vida otra cosa digna de elogio que el haber prestado grandes servicios a la libertad. Es decir, el de haber faltado muchas veces a sus deberes de militar.

¡Desgraciado general Dulce!

Ayer continuó la discusión acerca del juramento de la Constitución, y el Sr. Rojo Arias, progresista de lo más legítimo, defendió el proyecto del Gobierno, siguiendo el consecuente ministerialismo que ha brillado siempre en S. S. desde que manda don Juan Prim. Con toda su acostumbrada propopeya, ahuecando la voz é irguiendo la frente, el Sr. Rojo se dispuso a derrotar a nuestro amigo el Sr. Ochoa. La derrota, en verdad, fué de las más estupendas que se han visto.

El Sr. Ochoa había dicho que no es lógico ni constitucional imponer el juramento a nadie, y el Sr. Rojo Arias contestó: no imponemos el juramento de la Constitución; lo que hacemos es privar del ejercicio de empleos y destinos públicos a los que no la juran. Esto no tiene réplica, y el Sr. Ochoa comprenderá su derrota. El Gobierno se contenta con decir: al que no jure, palo, esto es, cesantía sin sueldo; lo cual no es imponer juramento; es imponer pena al que no jure, que no es lo mismo.

Proponemos al Gobierno que adopte en todo el criterio progresista del Sr. Rojo Arias. Es un gran adelanto para la escuela liberal. En adelante se dirá: el Gobierno no impone a nadie cargas públicas, se contenta con embargar hasta la camisa al que no pague las contribuciones que pide.

El sic de ceteris.

Otra derrota del Sr. Ochoa. Dijo nuestro amigo en su discurso, que el Gobierno no tiene fuerza moral para exigir el juramento de la Constitución; y para probar la vanidad de este juramento, recordaba que las Constituciones anteriores han sido juradas por toda clase de personas, aun las más enemigas de ellas, y que este juramento exigido, ha sido considerado como una vana fórmula, que no ha dado la menor fuerza a las tales Constituciones.

Pero el Sr. Rojo Arias se encargó de demostrar al Sr. Ochoa que no sabe discurrir, y díjole para ello: «Quería S. S. aludir a que para hacer la revolución de Setiembre fué preciso faltar al juramento constitucional que se había prestado para ejercer ciertas funciones? ¿Es este caso un argumento serio? ¿Ha visto S. S. alguno de los hombres que al declararse contrarios a la Constitución conservasen sus funciones y sus sueldos? Pues sólo así podría tener visos de fuerza su argumento.»

Como se ve, tampoco tiene vuelta este raciocinio. El Sr. Topete, iniciador de la gloriosa, jefe de la escuadra de Cádiz y cobrando su sueldo correspondiente; el Sr. Izquierdo, segundo cabo de la capitana general de Sevilla, disfrutando el decentito haber de mariscal de campo; el *ilustre ven-*

cedor de Alcolea, embolsándose los seis mil duros del pico, como capitán general, y toda la falange de jefes rebeldes, y de consejeros, ex-ministros y empleados que cobrando el sueldo del Gobierno de la reina Isabel, se adherieron a la gloriosa y trabajaron y conspiraron contra aquella Constitución y aquel Gobierno, no significa nada para el Sr. Rojo Arias. El argumento del Sr. Ochoa no era ni siquiera serio: pues para que tuviera visos de fuerza, era preciso que algunos de los que conspiraron en pró de la gloriosa, hubiera conservado su sueldo.

¿Cuándo aprenderán el Sr. Ochoa y los demás reaccionarios a discurrir bien y sobre todo a elevar las cuestiones! Es preciso ser muy cerrado, para que no le abran a uno la cabeza los argumentos progresistas.

Ruiz Zorrilla y Rojo Arias son irresistibles: está visto.

Las Cortes habla de una conspiración reaccionaria descubierta por el general La Torre en Filipinas, pero no dá detalles. En cambio, *El Certamen* dice lo siguiente:

«Nuestro corresponsal de Manila, en carta del 3 de Octubre último, que recibimos hoy, nos dice que se ha ordenado a algunas personas de cierta importancia su regreso a la Península, por medida gubernativa; que han sido reducidos a prisión, y se hallan incomunicados en una fortaleza, algunos jefes de las pasadas administraciones; y que se ha suicidado el secretario que fué en la dominación anterior, del Gobierno superior de aquellas islas, Sr. Combarros, a quien se había dado orden para que volviera a España.»

Dicen que la revolución vino a hacernos libres; y el caso es que los revolucionarios, para sostenerse, tienen que andar a tiros en todas partes y esclavizar a todos los españoles. ¡Y si al menos no pasaran de ahí nuestras desgracias! Andese con cuidado el Gobierno con las conspiraciones reaccionarias de las islas Filipinas, porque, si Cuba lleva trazas de perderse, aquellas islas no corren menor riesgo. Y a Filipinas no es fácil mandar expediciones; pero, en cambio no es difícil tener allí un general que las gobierne en justicia y las conserve para España.

Dice un periódico revolucionario:

«La Europa asombrada debe decir que estamos locos, y la verdad, señores monárquicos sin rey, señores hombres de Estado sin prevision, señores ambiciosos sin valer, nos estáis cubriendo de oprobio ante el mundo!»

Esto ya lo habíamos dicho y probado nosotros antes que el diario a que nos referimos. Pero el caso es que ese diario cree remediarlo todo con Montpensier, y a nuestro juicio nunca como entonces podría decir Europa que estábamos locos al confiar nuestra suerte al extranjero fugado que vendió a su hermana, ingratiitud y villanía, política por supuesto, que cubre de oprobio al señor duque, a sus defensores y a España, si esta admite a ese antipático ambicioso por monarca.

Vuelve hoy *El Imparcial* a escribir un artículo semejante al que en días pasados publicó con el título de *¿Quién conspira?* Repite hoy el título, y a vuelta de mil protestas de que no cree en los rumores que por ahí se propalan, después de haber hablado el Gobierno sobre este asunto y hecho terminantes declaraciones la unión liberal, copia unos párrafos de *El Popular*, en que se dice con harta claridad que los unionistas están haciendo trabajos de zapa en el ejército para dar pronto un golpe de mano.

A nosotros no nos pasmaría que tuviésemos otro 56. Pero se nos ocurre preguntar: ¿qué situación es esta, y en qué *voluntad nacional* se apoya, cuando conspiran contra ella, según se dice, los carlistas, los isabelinos, los republicanos y hasta los unionistas?

Gobierno de Prim, ¿dónde está tu popularidad, si toda España conspira contra ti?

De París escriben a *La Iberia* lo siguiente acerca de lo ocurrido con el famoso manifiesto nonnato de doña Isabel II:

«Apenas este documento salió de París, algunos de los *antiabdicacionistas* cercaron a la ex-reina, la aturdieron con sus reflexiones y la decidieron a que escribiese al conde de San Luis que antes de proceder a la publicación del manifiesto consultara con los Sres. D. Manuel Cortina y D. Antonio Cánovas del Castillo, tanto acerca de su oportunidad como acerca de los términos en que estaba redactado y comprometido que envolvía. Doña Isabel envió al mismo tiempo al conde las cartas que dirigía a dichos Sres. Cortina y Cánovas.»

El Sr. Sartorius, cumpliendo con la orden que se le daba, no obstante la sorpresa que le causó, pues creía vencidos todos los obstáculos, se dirigió al Sr. Cortina y le entregó la carta de doña Isabel. Enterose de ella el ex-ministro del Gobierno provisional de 1840, y manifestó al conde que no tenía voces para espresar lo agradecido que quedaba a la prueba de confianza que nuevamente le daba S. M.; que así tendría la honra de decirlo en contestación a su carta, y que como abogado, solo como abogado, si S. M. lo deseaba, no tendría ningún inconveniente en darle su humilde parecer; pero que habiéndose retirado por completo de la vida pública y renunciando a la política, no podía hacer nada absolutamente que con ella tuviera relación, y que se sirviera manifestarlo así a S. M.

Mohino y Cariacontecido salió el conde de San Luis de su entrevista con el Sr. Cortina; y considerando que después de lo que en ella había oído era inútil dirigirse al Sr. Cánovas, dió cuenta a París de lo ocurrido, y devolvió la carta que a te último debía haber entregado. Esta es la verdad, y es también la razón de que hasta ahora el manifiesto no haya salido de la cartera del conde de San Luis.

El corresponsal añade que doña Isabel se

afigió al recibir las noticias que le envió el conde de San Luis después de su entrevista con Cortina y que, en medio del aturdimiento que le producían los diferentes pareceres de sus consejeros, acordó llamar al general Lersundi y hacer lo que este dijera. No sabemos lo que habrá de cierto en la relación del corresponsal de *La Iberia*; pero desde luego debemos decir que nos parece poco probable que fueran los contrarios a la abdicación, los que aconsejaron a la reina Isabel que consultara a los señores Cortina y Cánovas, máxime cuando parece que el manifiesto no anunciaba resueltamente la abdicación.

Asombrada *La Esperanza* del abuso que los hombres y periódicos progresistas hacen de la palabra *calumnia*, al desmentir en la tribuna y en la prensa lo que todo el mundo sabe y no puede ponerse en duda acerca de las gestiones practicadas por emisarios del progreso con D. Carlos VII, a fin de que este sacrificara sus principios al apoyo de los revolucionarios, dice aquel periódico con razón en una carta, que figura dirigirla al señor Ruiz Zorrilla, lo siguiente:

Y como al mismo tiempo el público, mirando a V. E., al oír sus palabras, recordará que le ha visto, como ha visto al general Prim, y a todos los progresistas, buscando la unión y en estrecha unión con los unionistas, arrancar la corona a quien en 1867 la llevaba, se ha de decir por fuerza: «Por qué los hombres que buscaron las manos y estrecharon las manos teñidas en sangre de los que pocos meses antes les habían perseguido sin descanso y castigado sin compasión, no habían de ir a buscar una mano blanca, y leal, siempre tendida a todos los españoles, porque para ella son españoles todos los hijos de España?» El público se dirá también: «¿A qué esos aspasientos porque se les diga que han dado tratamiento de majestad al hijo de cien reyes, que llama a sí a todos los españoles, en hombres que llaman *ateas* a quien les hubiera pasado a cuchillo, se un sus palabras, juntamente con aquellos de sus compañeros a quienes *ateas* por la muerte de Balanzar, Escario y los demás oficiales? ¿Cómo niegan esos hombres que hayan ido a buscar por camino fácil y llano lo que se ha visto que han buscado luego saltando sobre lagos de sangre?» Y el público concluirá: «Para que no fuera creído que los progresistas se hubieran acercado a Carlos VII, sería preciso que no se les viera unidos a Serrano, y por tanto la afirmación, que ya por sí sola presentaba carácter de verdad, adquiere mayor fuerza por el carácter de la negación que contra ella se levanta.»

Así juzgará el público, Excmo. señor, y créalo V. E., diga lo que quiera en contrario la Tertulia progresista, y digan lo que quieran en contrario los periódicos del progreso y lo imposible es desconocer la fuerza del argumento presentado por *La Esperanza*. Los progresistas podrán hacer lo que quieran, menos justificarse ante el público sensato, el cual no necesita pruebas para creer lo que tantas veces hemos asegurado.

MANIFIESTO

DE LOS DIPUTADOS REPUBLICANOS.

Hoy ha visto la luz pública este documento, anunciado hace algunos días. Su mucha extensión nos impide trasladarlo a nuestras columnas; mas para que nuestros lectores formen idea de él, hacemos el siguiente resumen:

Los diputados de la minoría republicana federal, empezian diciendo que al volver a las Cortes es deber suyo alentar al partido é infundir la confianza en el triunfo de sus soluciones.

Dicen que no quisieran recordar sucesos pasados, ni censurar a los ciegos poderes que sistemáticamente los han provocado; pero que la opinión ha oído calumnias que deben desvanecerse.

Afirman que la destemplanza en el poder engendra la guerra y la dictadura, y que un error, hijo de la servidumbre pasada, hace que los Gobiernos pongan su arbitrio sobre la ley. Que el Gobierno, cometiendo un error de lesa revolución, consumó una serie de usurpaciones en el período electoral, empeñándose en definir el pensamiento de la nación, esto es, declarándose monárquico; y otra serie de usurpaciones después del período constituyente, empeñándose en definir el título primario de la Constitución, es decir, legislando y limitando el ejercicio de los derechos individuales.

Que el Gobierno cree que el país se contenta con que esté en el poder, y que nada remedia continuando, por el contrario, el sistema de la arbitrariedad administrativa. Que el Gobierno usurpó a los pueblos sus facultades y le arrebató su autoridad, proclamando a ciegas y fuera de razón la monarquía, sin prever las dificultades que encontrarían las soluciones monárquicas, incompatibles con la soberanía del pueblo reconocida por el sufragio universal.

Que al ver el Gobierno crecer las ideas republicanas, arrancó al pueblo las armas que había reconquistado, causando los sucesos de Cádiz y Málaga.

Que reunidas las Cortes, se olvidaron las promesas y defraudaron las esperanzas, conservándose el fausto monárquico; la Iglesia unida al Estado, el militarismo cada vez mayor, las quintas, la centralización, resultando de todo, disgusto, desfilafarro, malestar, ahogos del Tesoro y crecimiento de tributos.

Que el poder olvidó las provincias ultramarinas y a los esclavos, causando la guerra que devastó nuestras Antillas. Deducen de aquí los diputados que firman, que el malestar de todo proviene del miedo a la libertad, y que con la libertad se salvará todo.

Consignan luego el movimiento republicano de la Península, en periódicos, clubs, milicia ciudadana y manifestaciones públicas, y dicen que los errores del Gobierno contribuyeron a aumentarlo.

Que el Gobierno quiso ahogar el clamor del pueblo, y prohibió los lemas de las banderas, y exigió el juramento de la Constitución, y que después de haber declarado que los derechos individuales eran ilegales e ilegítimos, encargó a sus agentes que emendaran con circulares sofisticas y actos arbitrarios, el ejercicio de aquellos derechos.

Afirman que quedó en el Gobierno el error de la política pasada y añaden:

«Falsar la Constitución y el sistema parlamentario parió a los Borbones. Falsar los derechos individuales y el sistema democrático la política del Gobierno revolucionario. Reconocimiento de la libertad, pero que no disguste al poder; sufragio universal, pero que no vote contra el Gobierno. De aquí desce -

fanza, desarme de voluntarios, obstáculos á las manifestaciones, influencia moral en los comicios, guerra constante á los municipios republicanos, procesos de prensa, declaraciones confusas desde el banco ministerial contra la libertad, exageración de sus abusos, complicidad sistemática con todas las calumnias reaccionarias, insultos, circulars atentatorias á la libre discusión, provocaciones repetidas, y por consecuencia inevitable de todo, la última sublevación.

Consignan que esta sublevación hizo creer al Gobierno que necesitaba la dictadura, y dicen que la misma ley con que dieron las Cortes al Gobierno poderes arbitrarios y excepcionales, no ha sido respetada, y que no ha sido cumplida la condición de que regirán las garantías constitucionales en cuanto terminara la insurrección. Que no hay quien pida en las Cortes el cumplimiento de esta ley, y que ellos van á pedir que se cumpla el título 1.º de la Constitución, que cesen la dictadura y el estado de sitio y se levante la suspensión de garantías.

Al llegar aquí, exponen lo que van á proclamar y defender en la Asamblea, y recordan lo que han defendido en el período pasado: «los derechos naturales, la separación de la Iglesia y el Estado, la democracia verdadera, la amovilidad del poder, la república federal, y dicen que su conducta es, separación completa entre el único partido democrático y radical, que es el suyo, y todos los partidos medios que hoy usurpan su nombre, impaciencia por el triunfo de la democracia, pero no por el poder.

Declaran que seguirán ahora la misma conducta, pidiendo la revisión del artículo 33 de la Constitución y el establecimiento de la república, «forma que conviene á este pueblo, que debe recurrir solo á la razón natural y á las tradiciones democráticas para constituirse», único medio de realizar su unión con Portugal y conservar sus posesiones ultramarinas.

Dicen que si sus reclamaciones son desatendidas, pedirán, sin renunciar por eso á su nombre de republicanos, que la familia destinada á vincular el poder supremo, sea elegida por el voto de todos los ciudadanos.

Que pedirán aplicación completa y sin trabas del sufragio universal, libertad absoluta de imprenta, responsabilidad efectiva de los agentes del poder, derecho completo de reunión y asociación pacíficas, y «que la familia, la escuela, la universidad, puedan declararse laicas, y establezcan primero en el derecho puramente civil, para optar luego por sus prácticas religiosas ó por sus ideas filosóficas, oyendo la libre inspiración de su conciencia, y la separación de la Iglesia y el Estado.

Añaden que pedirán el establecimiento del jurado, reforma de las leyes de desamortización, para que todo se desamortice, abolición de quintas y matriculas de mar, y la transformación del ejército en una reserva nacional.

Exponen las teorías de descentralización administrativa, diciendo que procurarán establecerlas en las leyes provinciales y municipales.

Pasan luego á explicar su sistema económico, que principalmente consiste, según dicen, en la abolición del presupuesto eclesiástico; rebaja del presupuesto militar, reformando en sentido popular el ejército; extinción del parasitismo burocrático; autonomía de los municipios y de las provincias; reducción del Estado á sus facultades esenciales; en una palabra, federación.

Confiesan que hay grandes motivos para desesperar de conseguir lo que se proponen, y que algunos de sus amigos han aconsejado el retraimiento, pero que esto es el suicidio. Expone luego el manifiesto las excelencias del Parlamento y de la tribuna, desde la cual los mismos enemigos se obligan á divulgar las ideas contrarias, y se oiden las conciliencias más rebeldes: «cuchiar, añade, en los municipios, en las diputaciones provinciales, en los clubs, en la prensa, en todos los comicios; subir á la tribuna, divulgar sin descanso nuestras ideas; este debe ser el propósito, esta la conducta del partido republicano, dueño del pensamiento capital que hoy se agita en la conciencia humana, y por consiguiente, dueño del porvenir».

Declaran que la protesta, cuando no se puede otra cosa, debe emplearse para «formar opinión y levantar el espíritu público contra Gobiernos arbitrarios.» «Hoy, continúan, consentir sin protesta, y protesta enérgica, que las garantías individuales continúen suspendidas; la mayoría de los periódicos republicanos suprimidos; los clubs cerrados; las milicias populares desarmadas; las manifestaciones políticas impedidas por el filo del sable; los ayuntamientos del sufragio universal reemplazados por los ayuntamientos de la arbitrariedad militar; los republicanos presos y deportados fuera del radio que previamente señalaban las leyes; los tribunales de justicia á los pies del consejo de guerra; los procedimientos borbonicos restaurados; divulgadas groseras calumnias que torpemente se han urdido con los ensangrentados hilos de los látigos negros á fin de deshonrar al único partido que puede salvar á Cuba para la madre patria por medio de la libertad.

Más adelante añaden: «Muchos nos preguntarán si renunciaremos á las revoluciones armadas. Esta pregunta no puede dirigirse por los que deben á las revoluciones violentas el poder, ni contestarse por los que debemos á las revoluciones violentas las libertades alcanzadas en el presente siglo.

Terminan diciendo, sin embargo, que la violencia no ha de erigirse en sistema: encargarán á sus amigos la actividad, la propaganda para la educación del pueblo y encarecen la unión de todos los republicanos, animándoles á trabajar, porque con estas doctrinas se ha de constituir un día los Estados Unidos de la antigua Iberia independiente y libre.

Después del consabido salud y fraternidad, siguen las firmas. Entre ellas se echa de menos la del Sr. Oreñe.

Véase, pues, por el anterior extracto que los republicanos no renuncian al federalismo ni á levantarse en armas el día que puedan. Son estas, á no dudarlo, las dos declaraciones más importantes que encierra el Manifiesto.

Según dice un periódico, se ha presentado al ministerio la proposición de un anticipo de uno ó más millones de libras esterlinas, con módico interés, á reembolsarse en lo venidero por medio de la venta en comisión del tabaco filipino sobrante que no se destina anualmente á las fábricas de la Península, sino que por cuenta de la hacienda pública se esporta al extranjero.

Como *La Correspondencia* publica la noticia de que el señor gobernador de Madrid ha dado las oportunas órdenes para que se averigüe el paradero de ciertos agentes filibusteros que residen en esta capital, observa *La Boga* que sería conveniente conocer sus nombres para que algunos periódicos puedan evitar sorpresas desagradables.

Leemos en un periódico que tres días hace que el Consejo de Estado discute el informe relativo á los Excmos. é Ilmos. señores Obispos, y que ha oído hablar con elogio de los discursos de

los Sres. Calderón Collantes, Anríques y Lassa-la, pero sobre todo del resumen que en la sesión de ayer hizo el presidente Sr. Ríos y Rosas.

Dice un diario noticiero que hoy publicarán los periódicos republicanos el manifiesto que los diputados del partido dirigen á sus correligionarios y mañana asistirán ya al Congreso á tomar parte en los debates.

Ayer mañana llegó á Madrid de paso para Roma el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Málaga, quien saldrá hoy para la Ciudad Eterna con el fin de asistir al Concilio ecuménico.

Dice un periódico, que ante escribano y dos diputados en clase de testigos, se hizo ayer en el ministerio de Ultramar el inventario de los documentos que remitió el gobernador de Cádiz y que fueron recogidos al venerable Obispo de Cuba.

Parece que en la reunión celebrada anteanoche, como habíamos anunciado, por algunos radicales que desean dar más animación á las discusiones de las Cortes, se nombró á los señores Ramos Calderón y Andrés Bueno para que se enteren de los asuntos que hay pendientes de discusión, y dando después cuenta á sus compañeros, se acordó quienes de ellos habrán de tomar parte y en qué sentido.

Leemos en un diario noticiero, que los republicanos tienen seguridad de aumentar el número de sus diputados con las próximas elecciones, eligiendo también á algunos de los incapacitados por sentencia dictada en las causas seguidas por efecto de los últimos acontecimientos.

Según dice un periódico, parece que de un día á otro se regularizarán los pagos en la Caja de la dirección de la Deuda, que venían sufriendo una suspensión lamentable desde los primeros días del pasado mes de Octubre.

The Echo de Londres, del sábado 20 del corriente, publica las siguientes líneas sobre la candidatura del duque de Génova:

«La familia de Génova no ha tardado en seguir nuestro consejo, y ha enviado á uno de nuestros colegas una «targeta» negando que el joven duque abrigue la intención de aceptar la corona de España.

Decíamos el martes último que este era el camino más acertado que podían seguir, si no querían aparecer á los ojos del mundo como codiciosos de una cosa que está fuera de su alcance, y el miércoles ya pudimos decir que la negativa era inminente.

Hemos manifestado más de una vez nuestra convicción de que la duquesa de Génova ha expresado, en cartas dirigidas á su hijo, su repugnancia á aceptar la oferta de la corona, y nunca hemos dicho que el marqués de Rapallo hubiese tenido parte en la estensa importación de fotografías que se han repartido últimamente en España. Nosotros consideramos la triple negativa de la corona por parte del marqués, de la duquesa y del duque, como su punto de vista de la situación presente, al mismo tiempo que nos vemos obligados á recordarles que esta no debe aparecer definitiva en tanto que el duque no haya perdido todas las probabilidades de una elección tal que pueda aceptarse con honra.

Los medios adoptados para hacer una mayoría suficiente en su favor son conocidos y de naturaleza tal que ofrecen poca estabilidad para su trono. Nuestro único sentimiento es que una nación activa e impresionable ha sido lastimada por la presentación de una candidatura que hubiera sido rechazada cuando el general Prim la ofreció hace algunos meses. Si esto hubiera sucedido, si el marqués de Rapallo, residente hoy en Londres, pudiese asegurarnos que esto es un hecho, entonces diremos que no ha habido en esa candidatura una intriga de familia para favorecer la elección del duque de Génova.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «En breve se presentará á las Cortes un proyecto de ley concediendo una pensión á la viuda del Sr. García Reyes, secretario que fué del Gobierno de Tarragona.

«Esta tarde se ha recibido en el Congreso la comisión que entiende en el proyecto de ley sobre las sentencias dictadas por los tribunales de justicia contra los diputados republicanos, y han nombrado presidente al Sr. Martínez Ricart y secretario al Sr. Ramos Calderón.

«Parece que mañana se presentará á las Cortes una proposición dando un elocuente testimonio del sentimiento con que se ha sabido el fallecimiento del general Dulce.

«El cadáver del general Dulce, después de embalsamado, será trasladado á Barcelona, para ser sepultado en el panteón de familia.

«Mañana dará principio la discusión en el Congreso de diputados, del proyecto de ley sobre desamortización de los bienes que pertenecieron al patrimonio de la corona.

«El lunes próximo llegará á Madrid el señor Layard, embajador de Inglaterra en España.

«Después de la amortización de los billetes hipotecarios de 1.ª y 2.ª clase, es probable que no tarde en anunciarse la de los bonos del Tesoro tan pronto como el estado del Erario lo permita.

«En cuanto se alce la suspensión de garantías constitucionales, reanudarán sus tareas con un meeting en la Bolsa la asociación para la reforma arancelaria.

«Siguese hablando de combinaciones militares para Filipinas y Puerto-Rico. Hoy se ha hablado del Sr. Gaminde para aquella capitania general, sucediéndole en la de Cataluña el señor Baldrich.

«En Marsella hay unos 150 republicanos emigrados, entre ellos el Sr. Joaritz.

«El manifiesto republicano que se aprobó definitivamente en la reunión de esta tarde y se publicará mañana es de tendencias completamente pacíficas y hasta cierto punto conciliadoras.

«Parece que se ha desistido ya de publicar el manifiesto de doña Isabel de Borbon.»

Dice *El Pueblo* que en el nuevo arreglo de gobernadores quedarán cesantes algunos de los pertenecientes á la fracción unionista; que se asciende á los de Tarragona y Alicante, y se nombra para una provincia de tercera clase al Sr. Posada Porrero, jefe de orden público de este Gobierno civil.

El presupuesto del patrimonio que fué de la

corona, sometido hoy al examen de las Cortes, presenta un total de ingresos de 21.865.246 reales, y 15.240.385 de gastos, resultando un sobrante de 6.624.861.

Los rendimientos de montes, prados y pinares se calculan en 12.907.825 rs.; los de fincas rústicas en 3.207.150; los de fincas urbanas en 1.230.775, y los censos y laudemios en 1.168.800.

En la designación de los gastos figura el personal de la secretaría de la Dirección general por 1.135.000 rs., y el material de la misma Dirección por 1.250.000. Total, 2.390.000. Sumados los gastos de la administración central importan 6.027.037 rs. vellón, y los de la administración provincial 9.213.347. No hay ninguna partida señalada para el pago de las pensiones de las clases pasivas de palacio.

El jefe de la insurrección cubana, Céspedes, ha publicado una proclama que renunciamos á calificar, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Hallándome, pues, investido con el poder necesario, he creído oportuno dar instrucciones al comandante en jefe de nuestros ejércitos, general Manuel Quesada, á fin de que comunique las órdenes para la destrucción de todos los campos de caña en la isla. La cosecha de tabaco que está ahora llegando á su madurez, será igualmente destruida hasta donde se pueda; bien en el campo, bien después de cosechada. Cuanto más completa sea la obra de la destrucción, tanto más adelantará nuestra santa causa, y con tanta mayor prontitud alcanzaremos nuestra libertad....

Conociendo los esclavos que se han unido á nuestras filas todos los caminos y veredas de nuestras montañas y de nuestras llanuras, y todos los escondites seguros de nuestros montes, bosques y ciénagas, á ellos debe encargarse principalmente la destrucción que decretamos....

No hay duda de que podemos destruir cuatro quintas partes de la cosecha azucarera de la isla, y por lo menos la mitad de la cosecha del tabaco. De este modo reduciríamos las rentas de España en Cuba, al menos en tres cuartas partes, dejándolas sólo en 9.000.000 de pesos, y el año próximo, si durara tanto la revolución, aun podemos amenazarlas más.

Las partidas destinadas á esa faena serán nombradas por los jefes de los departamentos. Las llamas que consuman las fortunas y devoren las regiones azucareras, cubriéndolas de ruinas, serán las antorchas de la libertad. La luz de los campos de caña incendiados guiará nuestras legiones contra nuestros inveterados enemigos, á quienes venceremos de seguro. Con nosotros están la riqueza y la inteligencia de los cubanos de nacimiento noble, los Aldamas, Betancourts, Cisneros, Mendozas, Casanovas, Embiles, Torres, Enriquez, Hernández, Mestres, Moras y mil otros igualmente ilustres, que nos dicen: «hagamos así la guerra hasta el fin.» para que Cuba sea libre. Si la destrucción de los campos de azúcar no basta, tendremos que llevar la antorcha á las aldeas, á los pueblos, á las ciudades. Mejor será para la causa de los derechos humanos, y mejor será para nosotros, para nuestros hijos y para nuestros nietos, que borremos toda señal de civilización desde el Cabo de Maric al de San Antonio, con tal que Cuba sea libre, que consentir la dominación de España ni un día más en ella».

Según los despachos telegráficos recibidos en el Observatorio de Madrid, ayer llovió en Bilbao y Oviedo, y estuvo el cielo cubierto en la Coruña, Santiago, Granada, Murcia, Barcelona, Zaragoza, Soria, Burgos, Valladolid, Salamanca y Albacete.

Anuncia *Las Novedades* que se han encontrado en Palacio riquísimos elementos para estudiar la historia de la música española, entre ellos, todas las tonadillas del antiguo teatro de la Zarzuela y la música de las piezas que se cantaban en el Buen Retiro con curiosísimas anotaciones.

El comandante general de Alicante ha recibido una orden del Gobierno en que se dispone, en vista de las gestiones practicadas por los prisioneros, y de la repugnancia que tienen le ir á la Habana á defender los intereses de la patria, se suspenda el embarque de los que en calidad de forzoso, debían prestar dicho servicio.

Las Novedades ve con profunda tristeza la paralización que sufre el asunto personal del monarca democrático, cuyas consecuencias, dice, no pueden menos de ser muy fatales á los intereses revolucionarios y al prestigio de la situación dentro y fuera de España. Verdaderamente es cosa de morir de pena.

El diario alfonsista que va á publicarse en breve con el título de *El Clamor del País* será dirigido, según *El Universal*, por el Sr. Corradi.

Dice *Las Novedades*, y no nos maravilla la noticia, que varios jefes y oficiales del ejército, residentes en Zamora, acaban de dirigir una exposición á las Cortes, solicitando que el acuerdo tomado por las mismas de abonar sus sueldos á los emigrados de 1866 y 67, se haga extensivo á los de 1846.

Ayer se presentaron dos enmiendas al proyecto relativo á la enagenación de los bienes del patrimonio, cuyos autores piden la venta de los montes del Pardo y Rio-Rico. Un diario revolucionario cree que hay muchas consideraciones de salud pública y de economía para conservar dichas posesiones. Galanas razones para entretener la voracidad revolucionaria cuando apenas queda qué vender.

Según *El Universal* ha dejado de publicarse definitivamente *La Reforma*. *El Puente de Alcolea* añade que le reemplazará otro periódico redactado por Castelar y varios individuos de la minoría.

Parece que se ha dispuesto que sean nunciadas las comisiones de reserva.

Con la muerte del general Dulce resulta una vacante de diputado en Logroño.

Dice *El Puente de Alcolea* que entre los coroneles próximos á ser ascendidos á brigadieres, parece que se cuentan los de Saboya, Bailén y Navarra, Sres. Lopez Claros, Nouvilas y Corba-

lán, Diaz Berrio que manda el regimiento de Cataluña y Salcedo, coronel de reemplazo.

La presentación de la minoría republicana en el Parlamento trae mareados á algunos periódicos revolucionarios: hoy dice uno de ellos que aún cuando se publique el manifiesto, como se ha publicado, hay quien opina que los diputados de este partido no se presentarán en las Cortes hasta el lunes.

A las noticias que ayer publicamos de Manila, debemos añadir las siguientes:

«El día 22 de Setiembre juraron en Manila todas las corporaciones civiles y militares y los empleados activos y pasivos, la Constitución democrática de la monarquía española.

«La cosecha de arroz y de tabaco promete ser abundantísima en Filipinas.

«En el vapor *Prim* llegaron á Manila el día 23 de Setiembre el Excmo. Sr. D. Nicolás Taboada, brigadier-gobernador militar y político de Visayas; el capitán graduado teniente de caballería, D. Ramon Taboada; D. Miguel de Toro y Bonilla, magistrado de aquella audiencia; don Miguel de Laza, presbítero; D. Agustín Nicolás y los extranjeros D. G. Brown, Frederick Eaton y M. Michell Henry.

«Una horrible plaga de langosta está causando estragos en varios puntos de las islas Filipinas.

El Sr. Alvarez Bugallal ha presentado á las Cortes una proposición de ley dando reglas para la repoblación y fomento de arbolado.

Un periódico hace notar que al pie de las exposiciones en favor de Montpensier que los diarios patrocinadores de su candidatura publican con grandes encomios, no se ve ni una sola firma. Verdaderamente el hecho es notable.

Anteayer llegó á esta capital, de paso para Murcia, el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Jaca, que va en busca del restablecimiento de su salud, que de todas veras le deseamos.

Dice *La Patria* que si es cierto lo que le aseguran, existe en el ejército español un oficial que tomó parte en la guerra de Santo Domingo siendo capitán, fue ligeramente herido y pasó á curarse á Puerto-Rico, donde ocurrida la insurrección de Leres, se le proclamó nada más que ministro de la Guerra. Preso, fue conducido al Morro de la Habana y de allí á la Península, y protegido por las circunstancias, se encuentra hoy de coronel. En cambio, presenta *La Patria* el ejemplo de un capitán que renunció el destino que desempeñaba en la Habana por seguir al conde de Balmaceda, y después de prestar importantes servicios, no solo no ha alcanzado grado ni empleo alguno, sino que hasta se le negó el valor de su caballo muerto en la acción del Salado.

Un diario de Valladolid pide al ministro de la Gobernación que ponga en vigor mientras duren las circunstancias anormales cualquiera de las leyes de imprenta que hayan regido en España.

Esto indica cómo anda por allí la libertad de imprenta.

Noticias tomadas de *El Imparcial*:

«Ha llegado recientemente á Madrid un antiguo escritor» procedente de París, con el encargo, según se dice, de activar la publicación de periódicos alfonsinos y establecer una agencia telegráfica consagrada á la misma causa.

Añádes que los periódicos que se funden enarbolan la bandera de la revolución.

«A la reunión que celebraron anteanoche varios diputados radicales, solo asistieron nueve, de los 18 que estaban citados. El primer acuerdo que tomaron fué no ocuparse de asuntos políticos, y únicamente discutir acerca de cuestiones puramente económicas y materiales, á fin de producir las mayores economías posibles.

«Ayer estuvo á despedirse del regente del reino el Obispo de Málaga, que fué presentado á S. A. por el presidente de las Cortes.

«Se ha dicho ayer en algunos círculos políticos que la duquesa de Génova es ajena completamente á la carta dirigida al *Times* por el marqués de Rapallo, y que aceptará la resolución de Víctor Manuel.

«El brigadier Sr. Merelo, jefe del décimo-cuarto tercio de la Guardia civil, ha sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica.

«El Consejo de Estado lleva cinco sesiones en pleno, ocupándose de la cuestión de los Obispos, y continúa mañana.»

El *Gaulois* anuncia que D. Carlos de Borbon había salido para Roma, donde pensaba pasar el invierno con su familia.

Creemos que la noticia del *Gaulois* es cuando menos prematura.

CORREO DE HOY.

No debe ser cierta la noticia que da *El Telégrafo Autógrafo* de que varios obispos alemanes han decidido no ir al Concilio. Precisamente su célebre carta colectiva, de que tanto se ha hablado, prueba lo contrario.

El Obispo de Orleans salió el 22 para Roma.

En la embajada austriaca de París se recibieron el 23 pliegos en que, según parece, se daba cuenta de una derrota sufrida por las tropas que persiguen á los insurrectos dalmatas, con circunstancias verdaderamente terribles.

Dice *El Telégrafo* del 23:

«A la hora avanzada en que escribimos, empiezan á circular la noticia de que Mr. Benedetti debe llegar á París, para informar verbalmente al Gobierno de las intenciones un tanto embarazadas del Gabinete de Berlín.

Los representantes de Francia y de Austria en Constantinopla han rogado á los ministros del sultan que eviten, cuanto posible les sea, la ruptura de las relaciones con Egipto.

De *El Telégrafo Autógrafo* tomamos las siguientes noticias:

«La elección de Rochefort no ha producido el efecto que sus partidarios esperaban. Ni aun en

el acto de ser conocido el resultado del escrutinio, causó la menor sorpresa ni la más leve inquietud.

Al saberse en Strasburgo la elección de Rochefort, algunos estudiantes han prorumpido en mueras contra el redactor de *La Linterna*.

Se dice que Tocheffort, prevaleciéndose de su inviolabilidad como diputado, dará á su periódico *La Marsellesa* un carácter tan agresivo, que no encuentra impresor que quiera encargarse de su tirada.

Se dice que los 116 no están contentos del proceder observado por Mr. Olivier en estos últimos días.

Dice un periódico de París:

«Hoy ha corrido en París el rumor, de que sabedora la corte de Roma de que pensaba el Gobierno español enviar una nota que ha de decidir de el estado de sus relaciones, no se mostraba muy dispuesta á acceder á las exigencias del Gobierno español.»

Los documentos publicados en los periódicos españoles respecto á la convivencia de los federales con los insurrectos cubanos, han producido penosa sensación en los emigrados republicanos que viven en París.

La emperatriz de Austria se dispone á salir para Roma, con objeto de asistir al alumbramiento de su hermana la esposa de Francisco II.

El gran maestre de los caballeros de Malta ha solicitado de Su Santidad que conceda á los caballeros de esta orden el honor de servir la guardia del Concilio.

La situación de la Dalmacia continúa presentando un aspecto poco favorable. Los insurrectos de las aldeas deponen las armas á la aproximación de las tropas; pero así que estas se alejan ó que la guarnición que queda es insignificante vuelven á levantarse en armas cometiendo todo género de atropellos con los infelices soldados que caen en sus manos.

Se da grande importancia á una entrevista tendida por el emperador Alejandro en su palacio de invierno con el metropolitano de Servia.

El Padre Jacinto está siendo objeto en Nueva-Orleans de las más preferentes atenciones por parte de los apóstoles del protestantismo. Nada más natural.

El embajador francés en Madrid, Mr. Mercier de Lostende, ha mandado á su Gobierno una comunicación en que da cuenta detallada de todos los acontecimientos de que es teatro la península española.

Ha vuelto á hablarse de averías ocurridas en el canal de Suez, añadiéndose que se presentan obstáculos insuperables que hacen imposible, ó cuando menos muy peligrosa, la travesía. «Estas maléficas insinuaciones, dice *El Telégrafo*, no tienen fundamento alguno, y solo se echan á volar para servir de pantalla á ciertas especulaciones.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Se ha presentado una proposición de ley sobre el divertido tema de la responsabilidad ministerial. Apoyada por el Sr. Fuente Alcázar y admitida en principio por el Gobierno ha sido tomada en consideración.

El Sr. Sagasta ha leído un proyecto de ley concediendo una pensión á la viuda del infortunado Sr. Reyes, secretario del gobierno civil de Tarragona.

El Sr. Balaguer ha aprobado una proposición relativa á la manera de reformar los estatutos de los Bancos: se ha tomado en consideración.

El Sr. Rojo Arias apoyó una proposición relativa al ensanche de Bilbao para que se derogase la ley de concesión de dicho ensanche en cuanto por ella se dispone la incorporación á aquella villa de las ante-iglesias de Abando, Begoña y Deuto.

La apoya el Sr. Rojo Arias, y la impugna el señor ministro de la Gobernación.

En el momento en que salíamos de la tribuna, empezaba una votación nominal para decidir si se toma ó no en consideración aquella proposición.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 24.—Los Sres. Allon y Brison han retirado su candidatura por la cuarta circunscripción de París á fin de que triunfe la del señor Glais.

En los departamentos se han verificado y se organizan nuevos meetings contra los tratados de comercio.

En la Bolsa de hoy se han cotizado: El 3 por 100 exterior español á 25 5/8. El 3 por 100 francés á 71-57 1/2. El 4 1/2 por 100 á 101-75. El 5 por 100 italiano á 53-20.

LONDRES, 24.—Consolidados ingleses, de 93 3/4 á 7/8.

EL CAIRO, 24.—El emperador de Austria saldrá pasado mañana con dirección á Viena. Créese que pasará por Florencia para celebrar una entrevista con Víctor Manuel.

PARIS, 25.—El periódico ministerial *El Constitutionnel* anuncia que se prepara un cambio importante de prefectos. Asegúrase que esta medida está relacionada con el propósito del emperador de variar de política.

BOLSA DE HOY.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-90, 75 y 85; pequeños, 24-00; á plazo 23-80, 75 y 70 fin cor. fir; 23-70, 65 y 60 fin próx. fir. Idem del 3 por 100 procedentes del diferido, publicado, 23-60 y 45; no publicado, 23-55 d. Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 89-30. Bonos del Tesoro de 2,000 rs.: 6 por 100 int. anual, publicado, 67-25, 67 1/2, 66-50, 25 y 66-00; no publicado, 66-30 d. Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 46-00; no publicado, 45-80. Idem, id., id., (nuevas), de 2,000 rs., publicado, 45-25.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos leyes: una prorogando hasta 31 de Diciembre del año actual la autorización concedida al Gobierno para invertir el producto de las contribuciones y rentas públicas, y otra aprobando los suplementos y créditos extraordinarios que sobre el presupuesto de gastos de 1869 fueron concedidos en virtud de acuerdos del Senado y del Congreso.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El Gobierno de S. A. cree que está muy próximo el momento oportuno de reanudar a las extraordinarias facultades que las Cortes Constituyentes tuvieron a bien otorgarle por la ley de 5 de Octubre del corriente año, con arreglo al art. 31 de la Constitución del Estado, a fin de restablecer el orden público tan gravemente comprometido por la última sublevación. Van, pues, a ser reintegrados los ciudadanos en el libre goce y ejercicio de los derechos sancionados en los artículos 2.º, 5.º y 6.º y párrafos primero, segundo y tercero del 17 del Código fundamental. Desde entonces nadie podrá ser detenido sino por razón de delito, ni obligado a mudar de domicilio o residencia sino en virtud de sentencia ejecutoria. Desde entonces el hogar doméstico volverá a estar consagrado por la ley, sin que haya de ser lícito a nadie, bien sea autoridad o particular, traspasar sus umbrales sino en los casos y con las formalidades que la Constitución prescribe. Desde entonces, en fin, ningún ciudadano podrá ser legítimamente perturbado en el pacífico ejercicio de los derechos de reunión y asociación, y la prensa volverá a usar de toda la libertad que el precepto constitucional le reconoce. Estos derechos son el precioso e inviolable patrimonio de los ciudadanos de un pueblo libre: son el elemento esencial de su vida; son, en fin, la gloriosa conquista de la nación española en la revolución de 1808, conquista que por sí sola sería bastante para eternizar en los fastos del progreso humano el recuerdo de aquel gigantesco movimiento de un gran pueblo hacia su regeneración social y política. Estas libertades deben estar al abrigo de todo ataque, cualquiera que sea el punto de donde venga, bien intente inferirlo equivocadamente una autoridad constituida, bien proceda de simples ciudadanos.

Ineficaz sería la consagración constitucional de tan preciosos derechos si en el mismo Código fundamental no se hubiese establecido una sólida y firme garantía a cuyo amparo pudieran subsistir en toda su integridad, y no se hubiese erigido para ello una elevada institución a fin de que sostuviese su legítimo ejercicio donde quiera y por quien quiera que fuese perturbado. Esta garantía, esta elevada institución es el poder judicial, que de este modo ha venido a ser la piedra angular del majestuoso edificio levantado por la sabiduría de las Cortes Constituyentes, recibiendo la misión propia de un augusto sacerdocio encargado de la custodia del arcángulo de nuestras libertades; pero quedando también constituido en el guardador celoso y sostenedor firme del orden público, que es producto del ejercicio armónico de aquellas.

Los deplorables acontecimientos que ha presenciado la nación en los meses de Agosto y Octubre últimos no son ni pueden ser bastantes para que el Gobierno de S. A. haya de modificar el pensamiento liberal en que se ha inspirado siempre, y para apartarle en lo más mínimo de la senda que le marca la Constitución del Estado. El Gobierno no aspira a lastimar ninguno de los sagrados derechos del ciudadano. Cree firmemente que deben subsistir en toda su integridad, porque no concibe que haya verdadero antagonismo entre la causa de la libertad individual y la del orden público que constituye la libertad de todos.

Pero si tal es el pensamiento del Gobierno, también, por otra parte, cree que de hoy más deben ser perseguidos sin contemplación y castigados severamente todos los delitos que, con ocasión del ejercicio de aquellos derechos, puedan cometerse, y que ya no es posible, ni por ningún concepto sería lícito la menor tolerancia en este punto. La opinión general del país lo reclama así imperiosamente, y el Gobierno está resuelto a satisfacerla, porque la libertad, para salvarse de todo peligro en el porvenir, no puede descender al terreno del delito ni ha de producir el desorden en que ella misma se asfixia, ya que en él tan sólo respirar puede la anarquía o el despotismo.

La Constitución del Estado no marcó ni podía marcar arbitrarios límites a los derechos del ciudadano. Pero en su misma naturaleza vienen aquellos un límite, más allá del cual aparece el delito. Este límite es el derecho de los demás. No es lícito lastimar el derecho ajeno con el pretexto de ejercer el propio, no más sagrado ni más inviolable que aquel.

Y si no es lícito, y constituye por lo tanto un delito el abuso de una libertad individual cuando lastima o viola la de otro individuo, por la misma razón, ya que no sea por más fuerza razón, es ilícito y criminal el ejercicio abusivo de las libertades del individuo cuando viola las de la mayoría de los ciudadanos que constituyen la legítima representación de la soberanía nacional. No ha de negarse siquiera al mayor número lo que al individuo aislado corresponde.

Tan elementales principios son bastantes para asentar la verdadera doctrina sobre este delicado punto, y corregir por su aplicación el triste espectáculo de excesos cometidos a la sombra de una sagrada libertad, que a tantos peligros ha estado expuesta por la criminal conducta de algunos que se proclamaban como sus más ardientes defensores.

La Constitución del Estado, sancionada por las Cortes Constituyentes, tiene su fundamento en el derecho y libertad de cada uno de los ciudadanos, que constituyen la inmensa mayoría del pueblo español legítimamente representado por aquellas. Aquele Código, por lo tanto, y todos los preceptos que contiene, y todas las instituciones que establece, son y deben ser inviolables. No puede admitirse diferencia alguna entre el respeto y observancia que se debe a los unos y a los otros, porque todos están bajo la salvaguardia del derecho soberano de la nación. Los preceptos constitucionales son todos igualmente obligatorios, e igualmente sagrados los derechos e instituciones que en ellos se protegen y establecen. Por la misma razón, porque constituye un delito la violación de los derechos individuales que la Constitución sanciona, por la misma razón lo constituye también el ataque a cualquiera de los poderes públicos que aquella crea y consagra. Los unos y los otros descansan a la sombra de la misma garantía.

Podrán los ciudadanos, por consiguiente, reunirse y asociarse; podrán emitir libremente sus ideas de palabra, por la imprenta o por cualquier otro medio; pero al reunirse, al asociarse y al emitir sus pensamientos, habrán de respetar todas las libertades, todas las instituciones, todos los poderes constitucionales, así los derechos individuales de los demás como la monarquía, así esta como las Cortes, así estas como el poder judicial. La soberanía nacional no puede ser lesionada; por lo mismo lesionado tampoco puede ser lo que esta soberanía, única legítima, ha establecido y garantido.

No se opone a lo que se acaba de manifestar la exposición tranquila y razonada de las ideas y doctrinas que el ciudadano profiere sobre todas las cuestiones políticas o de cualquiera otro orden que esté dentro de la moral y del derecho; bien esa exposición se haga por medio de la imprenta, bien de palabra en las reuniones que se celebren o en las asociaciones que se establezcan.

Pero si se opone la exposición violenta que

tienda directamente a traducir la idea en hecho por medio de la fuerza; la que se hace, no para propagar una doctrina, sino para atacar por la violencia las instituciones consagradas por las leyes; la que, en fin, no se dirige a la razón, sino a las pasiones brutales e inconscientes. Entre la defensa de la forma monárquica absoluta o la república de Gobierno, y el ataque a la establecida por las Cortes en la Constitución que nos rige, se halla el Código penal con la severidad de sus preceptos. Entre las predicaciones que tienden a ilustrar la inteligencia y las excitaciones que van directamente a las pasiones de las masas media el crimen con todas sus horribles consecuencias.

El Gobierno no puede ni debe establecer a priori una línea inflexible hasta la que haya de considerarse como legítimo el ejercicio de los derechos individuales a que esta circunscripción se refiere, y más allá de la cual haya de estar el delito. No puede el Gobierno hacer esto, porque comprende bien que las circunstancias peculiares a cada caso habrán de influir en la práctica de un modo eficaz, y decisivo para apreciar la naturaleza del hecho y la culpabilidad o la delincuencia del que lo ejecute.

No debe, en fin, establecer el Gobierno esa línea divisoria, porque equivaldría a interpretar la ley fundamental del Estado, y a usurpar así la noble y altísima misión del poder judicial, llamado a aplicarla y a velar incansablemente por su más pura y más completa observancia.

El Gobierno por mi conducto se encierra en el círculo de atribuciones que le es propio. Se dirige a V. S., que por su cargo es, con todos sus subordinados, el representante permanente de la ley cerca de los Tribunales de justicia de ese territorio, a fin de que el ministerio fiscal continúe con mayor celo, si posible fuera, que hasta aquí, y sin contemplaciones de ningún género, en el desempeño de la importantísima misión que le está encomendada, pidiendo incansablemente el riguroso cumplimiento de las leyes e investigando y persiguiendo sin descanso todos los delitos que se cometen, ya en contra de los derechos y libertad del individuo, ya en ofensa de los inviolables poderes públicos establecidos por la soberanía nacional en la Constitución del Estado.

El ministerio fiscal debe sobreponerse a toda consideración de política de partido para colocarse y permanecer constantemente en las regiones serenas de la ley; debe velar exclusivamente por la estricta observancia de esta; debe estar dominado siempre por la idea de sus altos y trascendentes deberes; debe, en fin, tener a todos los momentos presente que él, con el poder judicial, está llamado a responder ante la nación, ante el mundo y ante la posteridad, de la conservación del orden y de la integridad de las libertades públicas.

V. S. habrá de inculcar en el ánimo de sus subordinados el exacto cumplimiento de ese imprescindible desempeño de tan graves e importantes funciones; haciéndoles entender que el Gobierno está firmemente resuelto a no tolerar ni dispensar la menor falta a este punto, sea cualquiera la causa que lo proceda, empleando todo el rigor que sus atribuciones le permitan contra el funcionario del orden fiscal que en ella incurra, así como recompensando, como es justo a los que más digna y rectamente cumplan los deberes de sus respectivos cargos.

Dios guarde a V. S. muchos años.—Madrid, 24 de Noviembre de 1869.—Ruiz Zorrilla.—Señor fiscal de la Audiencia de...

PROYECTO DE LEY CONSTITUCIONAL PARA PUERTO-RICO.

Artículo 1.º La isla de San Juan de Puerto-Rico, que forma parte del territorio nacional, se considera como una provincia de la monarquía, con los mismos derechos y condiciones que las de la Península, salvo las modificaciones que se

establezcan por las leyes en punto a su régimen. Art. 2.º La Constitución española, promulgada por las Cortes Constituyentes en 1.º de Junio de 1839, se aplicará desde luego a la isla de San Juan de Puerto-Rico; con las alteraciones y adiciones siguientes:

El art. 8.º, párrafo segundo, se modificará: «Cuando el auto carezca de este requisito, o cuando los motivos en que se halla fundado se declaren en juicio ilegal o notoriamente insuficientes, la persona que hubiere sido presa, o cuya prisión no se hubiera ratificado dentro del plazo señalado en el art. 4.º, o cuyo domicilio hubiere sido allanado, o cuya correspondencia hubiere sido detenida, tendrá derecho a reclamar del juez que haya dictado el auto una indemnización proporcional al daño causado, pero nunca inferior a mil pesetas.»

El art. 13 se redactará de esta modo: «Ningún español habitante en Puerto-Rico que se halle en el pleno goce de sus derechos civiles, y que sepa leer y escribir, podrá ser privado del derecho de votar en las elecciones de senadores, diputados a Cortes, diputados provinciales y concejales.»

El art. 17, párrafo inicial, se modificará: «Ningún español habitante en Puerto-Rico podrá ser privado, etc.»

Adición al primer párrafo: «No se suspenderá la discusión pública por cualquiera de los medios que se fijan en el párrafo anterior que tienda a propagar ideas sobre separación de la isla de Puerto-Rico de la madre patria, o encaminada a amenazar la integridad del territorio español. Igualmente, y mientras el estado de esclavitud subsista, queda prohibida toda discusión pública acerca de aquella.»

El art. 19 se adicionará al final: «Sin embargo de lo dispuesto en el párrafo anterior, el gobernador superior de Puerto-Rico, oyendo a la junta de autoridades en la forma que determina la ley, podrá por sí y bajo su responsabilidad acordar la suspensión de cualquiera asociación cuyo objeto o cuyos medios comprometan la seguridad del Estado, dando cuenta al Gobierno por telégrafo, si lo hubiere, o por el primer conducto, sea nacional o extranjero.»

El Gobierno, en vista de todo, o impetrará de las Cortes la ley que se refiere el párrafo anterior, o en otro caso revocará la medida adoptada por el gobernador superior de Puerto-Rico. El art. 21 se redactará así: «El ejercicio público o privado de cualquier punto queda garantido a todos los habitantes de Puerto-Rico, sin más limitación que las reglas universales de la moral y del derecho.»

El art. 24 será adicionado: «Todo español podrá fundar y mantener establecimientos de instrucción sin previa licencia, salva la inspección de la autoridad competente, por razones de higiene o moralidad, y en cuanto a las prohibiciones especiales que se determinan en el art. 17, respecto al mantenimiento de la integridad nacional.»

El art. 31, párrafo tercero, será modificado: «Pero ni en una ni en otra ley se podrán suspender más garantías que las consignadas en el primer párrafo de este artículo, ni autorizar al Gobierno para estrañar del reino a los españoles.»

Adición al final del artículo: «En caso de invasión del territorio o en circunstancias que reputé graves, el gobernador superior, oyendo a la junta de autoridades en la forma que determina la ley, podrá por sí y bajo su responsabilidad suspender las garantías de que habla el párrafo primero de este artículo, dando inmediatamente cuenta justificada al Gobierno por el telégrafo, si lo hubiere, o por el primer conducto nacional o extranjero.»

Si el Gobierno supremo, apreciando el hecho, creyere necesario prolongar la suspensión de garantías, solicitará de las Cortes la ley al efecto; en otro caso, dispondrá que se alee en la isla de Puerto-Rico la suspensión de garantías. El art. 37 se adicionará:

«La ley determinará las facultades de índole legislativa que deban reconocerse a la diputación provincial de Puerto-Rico, sin perjuicio siempre del derecho su remo de las Cortes de la nación.»

El art. 60, párrafo segundo, se modificará: «Al efecto el cuerpo electoral de cada distrito municipal elegirá un número de compromisarios igual a la sexta parte del de concejales que deban componer el ayuntamiento.»

El art. 93, párrafo quinto, se adicionará: «Determinación de sus facultades y obligaciones en materia de impuestos, a fin de que los provinciales y municipales no se hallen nunca en oposición con el sistema tributario, y para que en ningún caso dejen de acordar y votar los recursos necesarios para atender a los servicios y gastos que les correspondan con arreglo a las leyes.»

El art. 100, párrafo 2.º, se suprime.

El art. 108 se suprime.

Se adicionarán las siguientes disposiciones transitorias:

«Los derechos consignados en la presente Constitución no serán aplicables a los individuos que se hallen en estado de servidumbre, mientras esta subsista; pero a medida que aquellos vayan adquiriendo su libertad por cualquiera de los medios que las leyes establezcan estarán en el pleno goce de los derechos que esta Constitución reconoce a los españoles habitantes de Puerto-Rico.»

Art. 3.º Inmediatamente que las Cortes Constituyentes voten y sancionen la presente ley, el Gobierno cuidará de publicar la Constitución con las alteraciones y adiciones que haya sufrido para ser aplicada a la isla de San Juan de Puerto-Rico.

Madrid, 18 de Noviembre de 1869.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Catalina virgen y mártir.

SANTO DE MAÑANA. Los desposorios de Nuestra Señora y San Pedro Alejandrino.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde se celebrará a los desposorios de San José con una solemne y sermón, que predicará un buen orador, y por la tarde preces y procesión de reserva.

En la iglesia de San Ignacio se celebra a los Desposorios de San José y predicará en la Misa mayor D. Mariano Puyol y Anglada.

Terminada por la tarde en la capilla del Monte de Piedad la Novena de la Virgen del Socorro y dirá el sermón D. Emilio Santa María. Por la mañana se celebrará la fiesta principal y dirá el sermón en la Misa mayor D. Esteban Rodrigo Labarta.

Por la noche habrá ejercicios en el oratorio del Olivar y predicará D. Antonio Figueras.

Continúan por la noche los sufragios de las ánimas benditas en el Cármen Calzado, Italianos y en San Ignacio.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Buen Parto, en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de los Desposorios de Nuestra Señora con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pedro Alejandrino.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

CAFÉS Y TÉS

DE LA

COMPANIA COLONIAL.

Antigua es la nombradía de estos cafés y té, habiendo sido la Compañía Colonial la que presentó en sus establecimientos, hace catorce años, los abundantes y delicados surtidos que hacían falta en esta capital.

Los CAFÉS proporcionan al consumidor la economía de una tercera parte en el gasto, por el aumento de fuerza y aroma que resulta de la elección de los cafés en verde y del método especial de tostado que se emplea.

CINCO SON LAS CLASES DE CAFÉS

que siempre se encuentran disponibles en los establecimientos de la Compañía.

La clase de 6 rs., en paquetes de una libra, y las de 8, 9, 10 y 16 rs., en paquetitos de 4 y 8 onzas.

Los TÉS disfrutan igual nombradía y superioridad. El surtido de la Compañía en este interesante ramo, es verdaderamente excepcional en España: desde 16 rs. libra hasta 72.

La venta se hace por paquetes de 2, 4 y 6 onzas. También se hace por libras y onzas.

DEPÓSITO GENERAL, CALLE MAYOR, 18 y 20.

SUCURSAL, MONTERA, 8.

MADRID.

INYECCION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, única que cura sin el auxilio de otro medicamento. Se vende en las principales boticas del universo. (Exigir el nombre).

30 años de éxito. París, en casa del inventor, 158, boulevard Magenta.

CÁPSULAS RAQUIN

de París. Después de cien curaciones obtenidas de igual número de enfermos, la Academia de medicina ha declarado que estas cápsulas son superiores a todas las demás preparaciones. Para precaución contra la falsificación, expase el nombre del inventor Raquin, que lleva cada frasco. Véndese en las principales farmacias de España en que se hallan los *Vegetarios* y *papel de Albesperres*. En Madrid, Sanchez Ocaña, Escala y Moreno Miquel.

A LOS QUE PADECEIS ENFERMEDADES DE LA SANGRE.

Señor director de La Correspondencia. —Muy señor mío: Espero, en obsequio a la verdad, haga constar públicamente en su ilustrado diario los buenos efectos que he obtenido experimentando con el uso de las *Pildoras depurativas* de la casa del doctor García, lo que le agradeceré quien se ofrezca de Vd. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.—Doctor, Angel Gonzalez.—Toro y Enero, 9 de 1868.

(Núm. 6.)

NOMAS AGENTE DE HECHO. BACALAO

JARABE DE RABANO IODADO

GRIMAUDIN, CHARMACOTROUSSE, PARIS

El medicamento goza en París y en el mundo entero de una reputación justamente merecida, merced al todo que contiene perfectamente combinado con el jugo de plantas anti-escurbiticas cuya eficacia popular y en las cuales el iodo existe ya naturalmente. Es un excelente remedio para combatir en los niños el linfatismo, el raquitismo y todos los infartos de las glándulas producido por una causa escrofulosa natural o hereditaria.

Es uno de los mejores depurativos que posee la terapéutica; excita el apetito, favorece la digestión y restituye al cuerpo su natural vigor; constituye uno de esos preciosos medicamentos cuyos efectos son siempre conocidos de antemano y con los que el médico puede contar siempre. Por este diariamente le prescriben para combatir las diferentes enfermedades de la piel los Doctores CAZENAVE, BAZIN, DUVERGIER, médicos del hospital San-Luis, de París, especialmente consagrado a esta clase de enfermos.

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Porrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Soler, Sanchez Ocaña y Salvadora.

(A.)

A TODOS LOS QUE PADECEIS DEL ESTÓMAGO.

Declaro haber observado con el uso de las pildoras depurativas laxantes del doctor García, que además de combatir con gran éxito los dolores gastralgicos, obstrucciones, infartos biliosos, etc., proporciona a los enfermos un bienestar, una alegría y un apetito ineficaces, como ha experimentado el declarante, hecido en medicina y cirugía, residente en Sacedon (Guadalajara), no lo o en sí mismo sino que a la vez muchos enfermos a quienes en dicho pueblo é inmediatamente se les ha aplicado.

Licenciado G. Garcia Llorca.

Se vende, Huelva, núm. 9, botica, y en las principales farmacias de España y Portugal.

Precio, 10 rs. caja. (Núm. 762.—S. v.)

ÚLTIMAS OFERTAS DE FORTUNA.

La compra y juego de premios anticuados, premiados por los Estados, está autorizada en todas partes.

LA BENEDICION DE DIOS

EN CASA DE COHN.

Grandísimo sorteo de capitales combinados con un aumento de premios de cerca de cuatro millones.

El Gobierno garantiza el sorteo y lo hace por sí mismo.

Comenzará el 10 de Diciembre próximo. El billete auténtico que garantiza el Estado (no confundir con promesas prohibidas), cuesta:

20 ó 10 francos solamente.

Estoy autorizado por el mismo Estado para expedirlos a los países más remotos mediante el envío de dicha cantidad (francos la carta) en sellos de correos o letra a mi orden.

No se sortan más que números con premios.

Las ganancias principales son de: 250.000, 200.000, 100.000, 187.500, 175.000, 170.000, 165.000, 162.000, 160.000, 155.000, 150.000, 100.000, 50.000, 40.000, 30.000, 3 a 25.000, 4 a 20.000, 4 a 15.000, 6 a 12.000, 9 a 10.000, 4 a 8.000, 3 a 7.500, 5 a 6.000, 25 a 5.000, 131 a 2.000, 6 a 1.500, 12 a 1.200, 360 a 1.000, 530 a 500, 400 a 250, 270 a 200, 48.400 a 150, 117, 110, 100, 50, 30.

Concluido el sorteo enviaré inmediatamente y con toda dirección las sumas ganadas y las listas oficiales del mismo a mis correspondientes españoles.

Mi suerte ha sido tan grande en España hasta ahora, que he pagado a mis interesados los premios principales de 300.000, 225.000, 187.000, 152.000, 150.000, 130.000; muchas veces 125.000; otras 100.000; últimamente he pagado el premio grande de 127.000 thalers, y el 20 de Octubre pasado he pagado además dos de los mayores premios.

LAZ, SAMS, COHN en Hamburgo (Alemania) banquero camista.

(A.—3.110.)

PARIS, 36, calle, Vienne, 19

CHABLE MEDICINSPECIAL

LOS REPARADORES ESPECIALES Y AFECTADOS CONMUNICADOS A LA LEY DE LA PIEL.

DEPURATIF

de la SANGRE.

Este medicamento es un remedio infalible para curar las enfermedades de la piel, como el eczema, la psoriasis, la lepra, etc., y para purificar la sangre.

PLUS DE

COPAHU

de la SANGRE.

Este medicamento es un remedio infalible para curar las enfermedades de la piel, como el eczema, la psoriasis, la lepra, etc., y para purificar la sangre.

POMMADA ANTI-EPITETICA

de la SANGRE.

Este medicamento es un remedio infalible para curar las enfermedades de la piel, como el eczema, la psoriasis, la lepra, etc., y para purificar la sangre.

AVISO

Depósitos en Madrid: Sres. Simon, Porrell hermanos, Ulzurrun, Moreno Miquel, Soler, Sanchez Ocaña y Salvadora.

(A.)

LA RIOJANA.

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES A VAPOR

(FUERZA DE 40 CABALLOS)

DE LOPEZ, HERMANOS,

MALAGA.

SUCURSAL Y DEPÓSITO CENTRAL, PELIGROS, 1, MADRID.

La gran aceptación que vienen mereciendo en toda la Península nuestros chocolates, nos obligó hace dos años a establecer, además de la casa principal de Málaga, dos sucursales: una en Sevilla, Dadas, 45, y otra en Madrid, Peligros, 1, para que acortando las distancias, pudieran ser cumplidos los pedidos con la prontitud que este negocio requiere.

Esta medida fue benéfica a nuestros intereses y al nombre de nuestros chocolates, pues estos, conocidos hoy hasta en los pueblos más insignificantes de la Península, nos hace contar con 2.000 depósitos, en los cuales se venden las 5.000 libras que diariamente fabricamos.

Debemos hacer constar que si nuestros chocolates gozan de tan gran crédito, es debido, a que los artículos que empleamos son los más superiores y escogidos en la abundancia con que siempre los hay en Málaga, en cuyo punto está situada nuestra fábrica, la cual cuenta con las mejores máquinas conocidas hasta el día.

En café tenemos cinco clases, que merecen la mayor aceptación, por ser puros, sin mezcla, y estar tostados y molidos con nuevos aparatos que evitan su evaporación.

Los chocolates y cafés de La Riojana se venden en todos los establecimientos de ultramarinos.

Para prospectos y pedidos, dirigirse al depósito central, Peligros, 1. (15, 19, 24 y 29.)